

El tema para nosotros en la penúltima semana de esta serie de sermones es el umbral de la fe del libro *Una vez me perdí*: el momento en que una persona entra en el reino a través de la fe en Jesús. La gran idea es simple pero urgente: cuando llegue el momento, no dudes. **Ayuda a la gente a decir "sí" a Jesús.** ¿Estamos preparados para compartir el evangelio con claridad, y quién en nuestra vida podría estar ya preparado para esa invitación?

El libro que leemos como iglesia nos ayuda a comprender el poder del amor corteador de Dios, que llega a todas las personas y las atrae hacia Sí: empezar una relación con Él es la mejor decisión de la vida. Muchos de nosotros también estuvimos en un camino así en algún momento, aunque no nos diéramos cuenta. Por supuesto, la gente puede avanzar rápidamente hacia la fe en Cristo y pasar de **las fotos de coche (Desliza las diapositivas en orden según guíe Gwen)**. Lo más importante es que Dios está actuando en nosotros y a través de nosotros. ¿Cuántos de vosotros habéis experimentado esto?

Hoy nos centramos en hacer la pregunta y pedirle a alguien que confíe en Dios con todo su corazón, mente y alma. Este es el momento en que una persona está preparada para ese último tramo hacia depositar su confianza en Jesús. Es celebrar lo que la mayoría de nosotros imaginamos cuando pensamos en alguien que llega a la fe.

Pero cuando alguien está realmente preparado —cuando Dios ha hecho esa obra silenciosa e invisible en su corazón que ha llevado hasta este punto— nosotros también queremos estar preparados. El pasaje de hoy nos ofrece un plan para ayudar a alguien a cruzar hacia la fe.

Leamos **Hechos 16:25–34** (que se muestra en pantalla en **diapositivas**), un pasaje que nos muestra un ejemplo de cómo es cuando alguien entra en el reino de Dios.

El texto explicaba:

Vamos a poner el contexto. Pablo y Silas están en Filipos. Han sido fieles. Han sido obedientes. Han estado haciendo la obra de Dios. Y no ha ido bien. Una joven, poseída por un espíritu maligno, los siguió durante días, abucheándolos en voz alta y sin descanso. Imagina la tensión que eso supone: tener una voz negativa frente a tu cara, día tras día. Todos sabemos lo difícil que es silenciar las voces negativas en nuestra propia mente; Pero esto era público, constante e ineludible.

Finalmente, Pablo reprendió al espíritu en nombre de Jesús. La niña fue entregada, pero sus dueños perdieron su fuente de ingresos. Nadie valoraba su sufrimiento—solo su utilidad.

Así, Paul y Silas fueron arrastrados ante las autoridades, golpeados y encarcelados por el delito de haberla liberado.

Las molestias y el sufrimiento se presentan de muchas formas. A veces son como los sinsajos de *Los juegos del hambre*—voces que repiten lo que oyen, a veces inquietantes, a veces abrumadoras. Pero esos mismos sonidos, cuando se aprovechan correctamente, pueden convertirse en algo hermoso. Paul y Silas no silenciaron al sinsonte ni por la fuerza ni por miedo. Confiaron en Dios a través de ello.

Me identifico con eso. Cuando vivía en Seúl, Corea del Sur, pasé por una temporada de pesadillas vívidas y aterradoras que me dejaron de rodillas. Mi sueño estuvo lleno de catástrofe,

miedo, abandono y dolor. Me estaba preparando para un viaje a Tailandia, y los sueños no paraban. Tenía que hacer algo. Con el tiempo, me di cuenta de que podría ser la medicación antipalúdica que estaba tomando. Dejé la medicación y las pesadillas también cesaron—pero a un coste. Ya no tenía esa protección; pero tuve que silenciar al Sinsajo, a las pesadillas. Aun así, no podía seguir como estaban.

Años después, un amigo describió una temporada similar de sueños aterradores. Le pregunté dónde había estado. Sudáfrica. Entonces le pregunté si estaba tomando antipalúdicos. Ella dijo "sí." Se encendió una bombilla y ella hizo la conexión. Ella tuvo el mismo efecto secundario. A veces, lo que nos atormenta tiene una fuente que no vemos fácilmente. Y a veces la obediencia, la liberación o el alivio tienen un precio.

Paul y Silas entendían este coste. Ahora están en prisión: encadenados, heridos y sangrando. Y sin embargo, a medianoche, rezan y cantan himnos a Dios. Adoran. Eligen elogios. Dios los recibe allí, y luego llega el terremoto. Las puertas de la prisión se abren de golpe. Se aflojan las cadenas.

Foto de los grilletes

Aquí es donde las cosas se ponen interesantes. El carcelero despierta, ve las puertas abrirse y asume que los prisioneros han escapado. Sabiendo la pena por fracasar, se prepara para quitarse la vida. El pecado conduce a la desesperación. Pero Paul grita: "¡No te hagas daño! Estamos todos aquí."

Esto es una gracia inesperada. Gracia por la chica que fue liberada y ahora por el Carcelero. Podrían haber huido. Pero no

lo hicieron. Su decisión de quedarse salva la vida del carcelero y le abre el corazón.

El carcelero entra corriendo, temblando, y hace la pregunta más importante que puede hacerse un ser humano: "¿Qué debo hacer para ser salvado?" Está listo. La fe de Pablo y Silas—su integridad, su adoración, su negativa a escapar—le ha demostrado que poseen algo que él no posee. Él es el hombre libre, pero ellos son más libres que él.

Y en ese momento, Paul y Silas no dudan. Son audaces y claros. Dicen,

"Creed en el Señor Jesús, y seréis salvos—vosotros y vuestra familia."

Esto es genial. Habían perseverado tanto hasta ese momento. Todas las burlas de las chicas, las que las metieron en prisión y pasaron la noche en elogios. Los hombres están siendo valientes para Cristo y siguiendo la guía del Espíritu Santo. Todo lo que vino antes llevó aquí. El carcelero cree. Es un paso o un salto de fe. Los lleva a su casa. Él les lava las heridas. Él y toda su familia son bautizados.

A veces la gente no hace la pregunta tan claramente como lo hizo el carcelero. Pero pueden decir cosas que se nos queden grabadas; cosas que no podemos quitar de la cabeza. Pueden expresar anhelo, culpa, miedo, curiosidad o esperanza. Nuestro papel es escuchar, discernir, contar las buenas noticias y estar preparados.

Pablo y Silas permanecieron en esa prisión por el poder del Espíritu Santo. No huyeron. ¿Te habrías ido? Creo que

percibieron la dirección del Señor y se llenaron del Espíritu Santo. Y porque se quedaron, el evangelio resonó verdadero y la misericordia habló con fuerza. Como resultado, la vida y la familia del carcelero se salvaron.

Sabes que la vida está llena de sufrimiento. Perdemos empleos, nuestros seres queridos fallecen, nos sometemos a cirugías, soportamos pérdidas y caminamos con Dios. Tenemos hambre, tenemos sed y caminamos con Dios. A veces, la fidelidad incluso nos lleva a lugares tipo prisión. Pero Dios nos encuentra allí.

La vida cristiana no es fácil. Pero el evangelio es claro: la salvación llega creyendo en Jesús. Debemos usar palabras. No debemos quedarnos en silencio. No somos solo bienhechores—somos testigos. Las Escrituras nos dicen que la fe proviene de escuchar y dar un paso en la fe.

¡Así que, hablemos! Contemos a la gente lo que debe hacerse para salvarse cuando estén preparados para escuchar este mensaje. Indícalos a tu Libertador. Comparte la verdad de forma clara y amorosa. Y cuando llegue el momento—cuando tengas la oportunidad—no dudes. Pregúntales si desean confiar en Jesús. No necesitamos un Salvador a menos que hayamos hecho algo de lo que debamos salvarnos. Lo hemos hecho: y ese es nuestro pecado y sus consecuencias. **"Todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios"**, como escribe Pablo en Romanos.

Así que, para cualquiera de nosotros que esté dispuesto a cruzar el umbral y ser salvo por Jesús, o si quiere reafirmar su fe en Jesús, tengo tres conclusiones que decir:

1. Sabe que Jesús te quiere muchísimo. Quiere que estemos con Él para siempre. "Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo (Jesucristo), para que todo aquel que cree en Él no perecerá, sino que tenga vida eterna." Juan 3:16
2. Las personas son pecadoras y están separadas de Dios. "el resultado del pecado es la muerte, la separación espiritual de Dios (Romanos 3:23)
3. Jesús murió por nuestros pecados, cumpliendo el precio del Antiguo Testamento de sangre derramada por el pecado, para que no fuéramos castigados por las cosas que hemos hecho mal—nuestro pecado. Jesús recibió el castigo. Jesús es el único camino hacia Dios. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino a través de mí." (Juan 14:16)
4. Pide perdón. No podemos ganar la salvación; somos salvos por la gracia de Dios cuando tenemos fe en Su Hijo, Jesucristo. Cree que eres pecador, que Cristo murió por tus pecados: arrepentimiento, Jesucristo te conoce y ama. que has pecado y que necesitas un Salvador. Jesús asumió el castigo por nuestros pecados muriendo en la Cruz. Solo tienes que decir que sí a Jesús.

Jordyn Cooper toca la guitarra de fondo.

5. ¿Alguien está entendiendo o sintiendo la vibra por primera vez o quiere volver a comprometerse con Jesús hoy? En un momento, al cerrar en oración, os invitaré a inclinar la cabeza y cerrar los ojos como siempre. Pero hoy me gustaría invitaros a levantar la mano si queréis volver a comprometeros con Jesús esta mañana o levantar la mano si es la primera vez que recibis a Jesús como vuestro

Salvador. Lo haremos en un par de grupos diferentes especialmente para que pueda saber quién recibe a Jesús como Señor y Salvador por primera vez y conectar contigo después del servicio.

Así que os invito a inclinar la cabeza y el corazón y cerrar los ojos.

Oración:

1. Para cualquiera de vosotros que quiera reconocer a Jesús como Señor y Salvador y *volver a comprometerse* a vivir para él, quiero invitaros a levantar la mano.... Adelante, baja las manos.
2. Para cualquiera de vosotros que quiera recibir a Jesús como Señor y Salvador por primera vez, y cruzar ese umbral de la fe, os invito a levantar la mano.... Adelante, baja las manos.

Reza:

Dios mío, sé que soy un pecador, y te pido perdón. Creo que Jesucristo es tu Hijo. Creo que murió por mi pecado y que tú lo resucitaste. Quiero confiar en Él como mi Salvador y seguirle como Señor, desde hoy. Guía mi vida y ayúdame a hacer tu voluntad. Rezo en el nombre de Jesús. Amén